

Muerte y nacionalismo: homenajes póstumos a los veteranos de guerra y conmemoraciones cívicas en Arica – frontera norte de Chile (1883 – 1930)*

Death and nationalism: posthumous tributes to war veterans and civic celebrations in Arica – Chile's northern border (1883 – 1930)

*Pablo Chávez Z. ***

Resumen

En esta investigación se desarrolla, desde la historiografía, una discusión bibliográfica y de las fuentes documentales, que permite ponderar las prácticas sociales sobre la muerte como dispositivos del nacionalismo y la construcción de la nación chilena en la frontera norte mediante las conmemoraciones del 7 de junio, el traslado a Lima de los soldados peruanos muertos durante la Guerra del Pacífico y los funerales a los veteranos.

Palabras clave: *Muerte - Nacionalismo - Conmemoraciones cívicas - Arica.*

Abstract

This research develops from historiography, a literature and discussion of the documentary sources, which weights the social practices about death as devices of nationalism and the construction of the Chilean nation on the northern border through the commemorations of June 7, transfer to Lima from the dead Peruvian soldiers during the Pacific War and veterans funerals.

Keywords: *Death - Nationalism - Civic Commemorations - Arica.*

Recibido: Diciembre 2013 – **aprobado:** marzo 2014.

* Agradezco el apoyo en esta investigación y las recomendaciones de la Doctora en Historia Paulina Zamorano Varea y al Doctor (c) en Historia Patricio Ibarra Cifuentes. También, reconozco a la Sección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional por facilitar la información de los diarios *El Morro*, *El Ferrocarril* y *La Aurora* de Arica entre los años 1890 y 1932.

** Estudiante Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Chile. Correo electrónico: pablo.chavez.zuniga@gmail.com

Introducción

Con posterioridad a la Guerra del Pacífico, el extremo norte de Chile experimenta la reorganización de su territorio y población, mediante los acuerdos bilaterales provenientes de los Tratados de Ancón con Perú (20 de octubre de 1883) y de fronteras con Bolivia (1904). El tratado de Ancón, que particularmente atinge al área, estipulaba, en su art. 3°, que las provincias de Arica y Tacna continuaban en posesión de Chile por un plazo de diez años, discerniéndose su dominio y soberanía vía plebiscito, acuerdo que no se concretó.

El marco temporal de esta investigación abarca el proceso de incorporación a través de la “chilenización” llevada a cabo en Arica y Tacna, entre los años 1880 y 1929. Este proceso de incorporación del extremo norte de Chile a la soberanía nacional es diferente según el área geográfica. Mientras Tarapacá y Antofagasta pasaron inmediatamente a estar bajo soberanía nacional, Tacna y Arica quedaron bajo un complejo proceso diplomático de *statu quo* por casi cincuenta años, lo que significó una dinámica particular de relaciones sociales en un contexto fronterizo¹. El propósito del Estado era la construcción de una nacionalidad chilena en un espacio territorial en litigio. La premisa era clara, ya tenemos Chile ahora tenemos que hacer a los chilenos. Esta situación produjo un doble proceso de cambio, por un lado, de carácter nacional, por otro, el proceso de secularización y modernización bajo la impronta de un nuevo Estado nacional chileno.

La construcción de la nación por parte del Estado chileno en la ciudad de Arica ha sido un tema abordado por diversos investigadores². Sus propuestas han estado centradas en analizar cómo el Estado de Chile se generó una serie de dispositivos para *chilenizar* a una población que, a principios del siglo XX, era mayoritariamente peruana. Asimismo, se ha estudiado la función de los Intendentes, Gobernadores y Alcaldes, como actores de la construcción del aparato burocrático chileno³, una estructura administrativa que desde la esfera política consolidaría aquel *sentirse chileno* en una tierra en litigio entre dos naciones distintas. Sin embargo, desde hace un tiempo, se han incorporado nuevas propuestas de análisis, principalmente las investigaciones de Alberto Díaz desarrollan una corriente de estudio socio his-

¹ Para profundizar este tema, véase: Luis Galdames y Alberto Díaz, *La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX*, *Revista Diálogo Andino*, n° 29, Arica, 2007, pp. 19 – 28; Alberto Díaz, Luis Galdames y Rodrigo Ruz, *Nación e identidad en los Andes indígenas de Arica y Estado chileno (1883-1929)*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, 2010; Sergio González Miranda, *La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890 – 1920) un esquema para su análisis*, *Revista de Ciencias Sociales*, n° 4, Iquique, 1994, pp. 19 – 37.

² Para profundizar en el tema véase: Sergio González, *El Dios Cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización de Tarapacá (1910-1922)*, LOM Ediciones, Santiago, 2004; Raúl Palacios, *La Chilenización de Tacna y Arica 1883-1929*, Editorial Arica, Lima – Perú, 1974; Ernesto Yepe, *Un plebiscito imposible... Tacna-Arica 1925-1926*, Ediciones Análisis, Lima, 1999.

³ Alfonso Díaz y Elías Pizarro, *Tacna y Arica en tiempos del centenario*, *Revista Diálogo Andino*, n° 24, Arica, 2004, pp. 29 – 38.

tórica fundamentada en la dialéctica en la cual el contexto de la denominada “chilenización” es concebido como un proceso de articulación de nuevas y complejas relaciones socioculturales dinámicas y multidireccionales entre los agentes de la sociedad civil. Sociedad que convivió en un escenario cruzado por un conflicto y litigio diplomático, particularmente los casos de Tacna y Arica⁴.

Desde el punto de vista metodológico, siguiendo la propuesta de Carlo Ginzburg en torno a los intermediarios culturales, se parte del hecho de que existen una serie de desniveles culturales en una sociedad dada; y estos desniveles, a su vez, sugieren la existencia de un conjunto de relaciones de poder⁵. En ese caso, el rol jugado por un mediador cultural como la prensa a inicios del siglo XX, puede tener diversas conformaciones, dependiendo de su posicionamiento ideológico, su relación intrínseca con la sociedad y su contexto. De ese modo, las descripciones del escritor en la prensa pueden ser vistas como una mediación cultural que se transforma en un filtro, cumpliendo un rol activo a través de sus publicaciones. Sus perspectivas tienen múltiples consecuencias en el público lector: pueden morigerar o tensionar, entre tantas otras, las ideas que divulga y que receptionan los lectores locales.

Entre las fuentes de esta investigación se considera fundamental analizar la información, de los diarios *El Morro*, *El Ferrocarril* y *La Aurora* de Arica entre los años 1890 y 1932, los que dan cuenta de imaginarios y concepciones que sustentan las formas de representaciones sociales sobre la muerte en este período. Desde el punto de vista metodológico surge la pregunta ¿por qué se utilizará prensa escrita como fuente de información para captar las representaciones y prácticas sociales sobre la muerte y el nacionalismo? Trabajar con prensa de este período será una de las entradas fundamentales para interpretar las concepciones que se tenían sobre la muerte a inicios del siglo XX, los diarios publicados en Arica abordaron desde noticias trascendentales a minucias de la vida cotidiana, incluyendo las noticias vinculadas con las prácticas sociales frente a la muerte y las convocatorias para las ceremonias públicas.

Durante varios años, *El Morro* (1890 - 1911) fue la única publicación en Arica, con periodicidad bisemanal, era financiado por el Gobierno peruano. Según la administración chilena, este medio escrito defendía los intereses del Perú, a través de conceptos poco favorables para la autoridad chilena⁶. Esta publicación agrega

⁴ Alberto Díaz Araya, “La chilenezación de Tacna y Arica o los problemas para una historia regional del Norte Chileno”, en *Revista Werkén*, n° 4, 2003.
Versión en línea: <http://www.revistawerken.cl/lectura/planilla2.php?ed=04&art=0010> (revisado: 05/04/2014).

⁵ Carlo Ginzburg, *Tentativas*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2004, p. 45.

⁶ Archivo Histórico Vicente Dagnino (en adelante AHVD) vol. 306. Gobernación de Arica. Arica, 24 de mayo de 1901.

una perspectiva de análisis vinculada con el nacionalismo peruano, aportando la narración de las conmemoraciones fúnebres. Asimismo, permite comparar las concepciones entre la prensa peruana y chilena a partir de los hechos narrados vinculados a las prácticas mortuorias en Arica.

La publicación del diario *El Ferrocarril* (1907 - 1932) está enmarcada en la ideología del liberalismo⁷, señaló como misión de su publicación que “en estos momentos Arica parece que se prepara a dar un paso más en el camino del progreso que le está reservado”⁸, para lo que se requiere prensa acorde a este avance. De ese modo, la idea del desarrollo económico, comercial y el progreso de la ciudad es apreciado bajo este posicionamiento ideológico. Igualmente esta publicación tiene una finalidad nacionalista, al señalar que “hemos puesto en valla nuestras rectificaciones a la tarea de desprestigio que, basada con frecuencia en erradas informaciones, hacía sin contrapeso la prensa hostil a Chile”⁹. A lo largo de sus páginas manifiesta una posición crítica frente a la Iglesia Católica en el ámbito doctrinario, pero no se aprecia este conflicto a nivel de las prácticas mortuorias en la ciudad.

Ahora bien, la interpretación de las publicaciones de prensa constituye un lugar específico de construcción de representaciones sociales en términos de los discursos de clase, raza, género e identificaciones nacionales en el marco de los procesos culturales en los que tiene su anclaje. Desde el inicio de la administración chilena hasta el año 1929, la prensa se encargó de subrayar las diferencias culturales entre chilenos y peruanos. En ese contexto, los diarios publicados por editores chilenos tuvieron como finalidad promover las ideas proclives al proceso de “chilenización”, también en sus páginas, realizaban una crítica a todos los elementos que se relacionaran con la peruanidad en la ciudad.

Interpretaciones historiográficas acerca del nacionalismo a finales del siglo XIX

Sostenemos que las representaciones y juicios valóricos respecto de la nación, expresados en los relatos historiográficos, a finales del siglo XIX, están influidos por una formación histórica, marcada por las definiciones respecto a los poderes y a los diseños políticos, jurídicos, económicos y culturales. Por esta razón, los discursos referidos a la construcción de la nación en esta época, donde se disputan las exclusiones o los protagonismos de los diversos grupos en el emergente escenario, estarán,

⁷ Si bien la misión y visión del diario debería estar explicitada en su primer número, lamentablemente este ejemplar no se encuentra disponible y ha sido utilizada la edición que conmemora el cuarto año del diario, en la que repasan los compromisos efectuados el primer día y si estos fueron cumplidos durante este período.

⁸ “El Ferrocarril”, *El Ferrocarril* (Arica), 15 de julio de 1909.

⁹ *Idem*.

siguiendo a Partha Chatterjee, moldeados por las opciones políticas de quienes los elaboran¹⁰.

En ese sentido, la construcción de los discursos sobre la nación están pensados y formulados, elaborados y defendidos en el ámbito de la cultura, siendo esta de carácter intelectual y elitista, teniendo como función crear, desde el campo simbólico, las imágenes y conceptos que configuran la nación deseada por las elites como grupo rector de la sociedad¹¹. Pierre Bourdieu argumenta que “el poder simbólico es el poder de construir realidad. Aquella que establece un orden gnoseológico: el del significado inmediato del mundo (en particular del orden social)”¹².

Por lo tanto, nos encontramos con un doble movimiento articulador al contextualizar los discursos sobre la construcción nacional, y en particular, el que formula la historiografía decimonónica sobre la nación chilena. Por una parte, las condiciones específicas en que la historia *cerca* al discurso, otorgándole señales, características y delimitaciones. Por otro lado, la forma en que el discurso *entra* en la historia, haciéndose parte de su densidad, construyendo sus sentidos, dotándolo de una significación y una direccionalidad hacia la sociedad en general. En este ámbito, de construcción de los órdenes simbólicos, es donde el discurso de la construcción de nación se convierte en una evidencia concreta para el análisis cultural sobre los homenajes póstumos a los veteranos de guerra en Arica. En el campo del discurso, el proyecto de la elite adquiere legitimidad. A ese proceso, Antonio Gramsci lo denomina “hegemonía”¹³. Para el autor, la esfera simbólica juega un rol esencial en la constitución de una cierta visión de mundo que posibilita la persuasión en torno a una determinada representación de la nación, a través del valor discursivo, la nación es solamente una visión y no hay alternativas.

¹⁰ Partha Chatterjee, *Nationalist Thought and the Colonial World*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1986, p. 11.

¹¹ Concordamos con los planteamientos de Eduardo Cavieres, en cuanto a la elite caracterizada, desde el punto de vista ideológico, si bien existe una influencia liberal, sobre todo en el ámbito económico, continúa vigente una fuerza tradicional del clericalismo conservador a lo largo del siglo XIX. Por lo tanto, la elite presenta una situación bastante dinámica, se muestra permeable al cambio, siempre y cuando este no perjudique su estabilidad y su dominio institucional. O sea, hay una mixtura porque se mantienen las fuerzas tradicionales conservadoras coexistiendo con los planteamientos liberales, desde este posicionamiento no hay un claro - oscuro sino que existe un gris en la visión de las actitudes y comportamientos de la elite observadas desde el centro de poder. Eduardo Cavieres, “Anverso y Reverso del Liberalismo en Chile, 1840 – 1930”, en *Historia*, n° 34, 2001, pp. 39 – 66.

¹² Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 67.

¹³ Según Gramsci el concepto hegemonía consiste en: “El criterio metodológico en que nuestro estudio se debe basar, es el siguiente: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como “dominación” y como “dirección intelectual y moral”. Un grupo social puede e incluso debe, ejercer el liderazgo antes de ganar el poder político gubernamental (éste es de hecho una de las principales condiciones para ganar ese poder)”, en Dora Kanoussi (editora), *Poder y Hegemonía hoy. Gramsci en la era global*, Fondazione Istituto Gramsci, México D.F., 2004, p. 43.

Su valor fundante va tejiendo en el espacio simbólico, representaciones de mundo, imágenes de la realidad y caracterizaciones de los “actores” o de los “héroes” que la componen. Esta capacidad de inventar, de prefigurar la realidad que pretende describir, es realizada por un tipo específico de discurso acerca de la nación: el discurso historiográfico. Esta capacidad de la historiografía de producir imágenes y representaciones de la realidad es abordado por Gellner, señalando que: “las naciones son entonces, construcciones imaginarias que dependen para su existencia de aparatos culturales de ficción, entre los cuales la literatura juega un rol decisivo”¹⁴.

Con el período de Guerra del Pacífico, evidenciamos el anclaje que tiene en el pasado la construcción historiográfica de este período, con ello, forjar el espíritu nacional chileno en la población ariqueña. La finalidad era construir un pasado heroico que representara el devenir de la nación, que se transformara en lo que Hobsbawm llama “pasado utilizable”¹⁵.

Cómo se construyó y difundió una historia de carácter nacional, en ese sentido, una nación es un relato que nos dice quiénes somos, quiénes son nuestros antepasados y quiénes son extranjeros. Un relato capaz de generar y consolidar una comunidad de vivos y muertos, en las que estos, considerados héroes nacionales entran con letras doradas a constituir la historia nacional. En esta lógica, cabe la afirmación de Hobsbawm cuando califica a las naciones como “artefactos culturales inventados”. Así, la historia se convierte en uno de los dispositivos más importantes a la hora de forjar diferencias en la existencia de los relatos nacionales.

Por lo tanto, el nacionalismo sería una forma de legitimar y mantener el poder, una especie de falsa conciencia que se imagina como proyecto por construir, para lo cual se inventa un pasado (evidenciando unos hechos, procesos y fenómenos, y devaluando, opacando, redimensionando otros). Esto nos permite hablar de una construcción artificial que tiene legitimidad, en la medida que el aparato estatal estructura una identidad nacional de carácter oficial. En ese escenario, los intelectuales son los que contribuyen a la legitimación de un proyecto social determinado. El propósito de ellos tiene sentido a partir de un área total posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados, y otros significados y prácticas son rechazados y excluidos, para el caso de este análisis son destacados los vinculados a los homenajes póstumos de los veteranos de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, dentro de una hegemonía particular, y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada con éxito como “la tradición”, como “el pasado significativo”¹⁶.

¹⁴ Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*, Basil Blackwell, Oxford, 1983, p. 124.

¹⁵ Eric Hobsbawm, *La invención de la tradición* Cambridge University, Cambridge, 1983, p. 7.

¹⁶ En el mismo sentido, Ernest Renan dice que “Interpretar mal la propia historia forma parte del ser de una nación”. Véase: *What is a Nation?* en Geoff Eley y Ronald Grigor Suny, ed. 1996, Oxford University Press, New York and Oxford, 1996, pp. 41-55.

Este relato que constituye el pasado común nos permite integrarnos, construimos una historia que se ritualiza por medio de conmemoraciones y aniversarios patrios, se hace piedra en los monumentos públicos, o sea, la historia se reitera, es la imagen que se repite.

A esta perspectiva cultural de la construcción de nación es necesario agregar que los sentimientos nacionales, lejos de surgir espontáneamente, son inculcados intencionalmente con un propósito político, bien sea desde el Estado o por las elites políticas dirigentes. Esta construcción habría recurrido a ciertas estrategias y mecanismos como la generación de banderas y fiestas nacionales, himnos patrios, ceremonias y ritos colectivos, específicamente los homenajes póstumos a los veteranos de guerra, en los cuales la historia juega un rol fundamental al otorgarles un sustento.

La coyuntura que significó la Guerra del Pacífico (1879 - 1881) tiene una interpretación interesante en la historiografía sobre la construcción de los nacionalismos, siendo una variable que probaría la relación entre la religión y el proceso de secularización impulsado por el Estado. Una perspectiva providencialista que el clero le otorgó al conflicto bélico, da sustento a la relación entre nación y catolicismo, siguiendo a Sol Serrano, la interpretación providencialista de por qué el *Dios de los Ejércitos* estaba con los chilenos y no con los peruanos o bolivianos y el significado religioso que la Iglesia le otorgó a la guerra contribuyó a sustentar la demanda que realizaba el Estado de perder la vida por esta causa¹⁷.

Una situación que demuestra la relación existente entre la construcción de nación y las instituciones eclesiásticas se produjo cuando el Cura y Vicario peruano Francisco Wentuisen se negó a otorgar los sacramentos a Francisco Gutiérrez porque era chileno, argumentando que: “murió como héroe robando a la Caja de la Aduana donde era empleado por el Jefe de Cuadrillas de Vandidos [sic] chilenos”¹⁸. También el sacerdote peruano, José Diego Chávez esgrimió motivos excepcionales para no dar sacramentos, en el caso de Lucas Butron, diciendo que: “no recibe los

¹⁷ Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y Secularización en Chile (1845 - 1885)*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2008, p. 325.

¹⁸ Archivo Arzobispado de Santiago. Parroquia de San Marcos de Arica. Vol. 5, 14 de septiembre de 1882. Siguiendo a Sol Serrano, *ob. cit.*, pp. 325 - 326. La interpretación providencialista de por qué el *Dios de los Ejércitos* estaba con los chilenos y no con los peruanos y bolivianos y el sentido religioso que la Iglesia le dio a la guerra contribuyó poderosamente a legitimar la petición que hacía el Estado de perder la vida por esta causa. La coyuntura bélica aparece como un momento de restauración de la cristiandad, en que la República católica volvía a adquirir no solo su pleno sentido, sino su radical justificación. Sin embargo, el conflicto no tenía un contenido religioso que confluyera con un nacionalismo, sino que la Iglesia le dio un sentido religioso para identificar religión y nación, y combatir así el secularismo. No se apela a un nacionalismo católico sino a un catolicismo nacional. También véase Carmen Mc Evoy, *De la mano de Dios. El nacionalismo católico chileno y la Guerra del Pacífico, 1879 - 1881, Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 5, n°6, Santiago, 2006, pp. 5 - 44. Sobre el concepto de Iglesia nacional se puede revisar el libro de José Antonio González Pizarro, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia, sociedad, cultura, 1587 - 1987*, Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2002.

auxilios espirituales por razón del bombardeo en este puerto”¹⁹, finalmente fue enterrado en el Panteón de Azapa.

La construcción de la nación chilena en la frontera norte: las conmemoraciones del 7 de junio en Arica

¿Por qué los hechos épicos se vinculan solo con algunos individuos y otros pasan inadvertidos? En Arica, la Guerra del Pacífico marcó una fractura en su historia nacional, pero en el caso de la comunidad, el recuerdo del Asalto y Toma del Morro se transformó en una conmemoración social, construyendo y significando esta realidad, porque, en la práctica, marcó el inicio de la administración chilena en la ciudad, convirtiéndose en un hecho que debía ser recordado por las generaciones futuras²⁰.

Existe una conexión entre este ritual conmemorativo y la construcción de la memoria nacional. Siguiendo esta línea argumentativa, la expresión de estos actos rituales, el día 7 de junio marca un hito en la construcción de la memoria²¹, lo que se traduce en la organización y decoro de misas²². Las ceremonias contenían un elemento nacional: “la historia recuerda en este día un glorioso hecho de armas, que significa una gran victoria para la patria (...) hoy se han celebrado diversas fiestas en homenaje a este día, recordando naturalmente a los generosos que rindieron su vida en el soberbio peñón, por mantener incólume el honor de la bandera”²³. Tal día, los edificios públicos y los hogares chilenos izan el tricolor de la estrella solitaria y, conforme al programa elaborado por las autoridades, en la Iglesia Parroquial se presencian las honras fúnebres a los caídos en el Asalto y Toma del Morro de Arica, donde:

¹⁹ Archivo del Arzobispado de Santiago. Parroquia San Marcos de Arica. vol. 5, 12 de marzo de 1880.

²⁰ Peter Burke, genera una serie de interrogantes desde la historia, como memoria colectiva, las que vale considerar para el desarrollo de esta sección: “¿cuáles son las formas de transmisión de los recuerdos públicos y cómo han cambiado en el tiempo? ¿cuáles son los usos de esos recuerdos, del pasado, y cómo han cambiado?” Estas amplias interrogantes se aplicarán en el análisis del caso de la ciudad de Arica, a finales del siglo XIX. Peter Burke, *Formas de Historia Cultural*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2000, pp. 65 - 81.

²¹ En la actualidad la memoria es vinculada con las representaciones sociales, discursos y prácticas sociales que una época tiene, construye, interpreta y relaciona dinámicamente con su pasado. No se trata de interpretar la esencia de los hechos o los eventos tal como ocurrieron, como recuerdos y fechas registradas en un relato estático. Desde la antropología, Lorena Rodríguez, enfatiza que la memoria no es una entelequia de recuerdos, ni un repositorio que guarde prístino de lo vivido, es una construcción dinámica y de carácter procesual, en la que recuerdos individuales, colectivos, experiencias de vida y el presente dialogan constantemente. Lorena Rodríguez, *Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el Noroeste argentino*, Cuadernos de Antropología Social, n° 20, Buenos Aires, 2004, pp. 151 - 168. Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el Noroeste argentino. Número especial: II Jornadas de Investigación en Antropología Social.

²² Paul Connerton, señala que las imágenes y el conocimiento recuperado del pasado, convergen en los actos rituales, y que la representación de la memoria es corporal. Paul Connerton, *How Societies Remember. Themes in the Social Sciences* Cambridge University Press, Cambridge - New York, 1989, p. 18.

²³ “Las ceremonias cívicas de hoy”, *El Ferrocarril* (Arica), 07 de junio de 1919.

Las sagradas naves del templo se hacían estrechas para contener a la piadosa concurrencia [...] vimos allí a las autoridades civiles y militares de este puerto, a las distintas instituciones que hay entre nosotros, a todos los miembros del Cuerpo de Bomberos, con sus vistosos uniformes, al Grupo de Artillería de Costa, Boy Scouts, distinguidos caballeros de la localidad, chilenos y extranjeros, y a todos los escolares de Arica que llevaban flores y coronas para depositarlas en la cripta²⁴.

Detrás de estas celebraciones existe una simbolización²⁵ de la realidad. En Arica, la personificación de los valores se realiza a través de la institución del ejército. Rodríguez (2001), señala que, por tratarse de un conjunto de costumbres o ceremonias ordenadas socialmente y con connotaciones simbólicas, los actos que se desarrollan antes, durante y después de la muerte de una persona adquieren el cariz de rito²⁶. La ceremonia, entonces, actuaría como símbolo y su propósito sería generar una imagen, que permite interpretar el valor de estas ceremonias para una sociedad fronteriza. Esta simbolización, a través de las ceremonias, como parte de la construcción de nación desde la elite chilena, produjo dispositivos, cuyo propósito es legitimar un proyecto oligárquico liberal y llenar el espacio vacío dejado por la antigua nación peruana. La presencia de estos símbolos buscaba unificar a los nuevos sujetos nacionales, y dotar de un significado común a las nuevas relaciones y sociabilidades; en este marco se insertan las diversas manifestaciones del liberalismo: nacionalidad, secularización, individualización, por mencionar algunas de las más importantes, abordadas en esta investigación.

Los eventos realizados para la conmemoración del aniversario del Asalto y Toma del Morro fueron una manifestación importante dirigida a las honras fúnebres de los soldados fallecidos, lo que comenzó el domingo 6, un día antes, a las 8 a.m., donde:

Se reunirán en el patio del cuartel de la Artillería de Costa los alumnos del Instituto Comercial i los niños, hombres, mayores, de la escuela para subir al morro a fin de oír la conferencia que dará el guardia marina de primera clase, señor don Raúl Chacón sobre el Asalto i Toma del Morro. Lunes 7. A las 10 a.m. Solemnes honras fúnebres en la Iglesia Parroquial (...) El grupo Arica de Artillería de Costa rendirá los honores de estilo al catafalco que

²⁴ "Las ceremonias cívicas de hoy", *El Ferrocarril* (Arica), 07 de junio de 1919.

²⁵ Siguiendo a Carolina Guerrero, se produce un modo arquetípico de pensamiento dominante en el mundo tradicional, cuando se apuntó hacia la personificación de los conceptos a fin de hacerlos accesibles a todos los miembros de la comunidad. *Los funerales de Simón Bolívar: fundación de un mito en la construcción del patriotismo republicano 1830, 1842 y 1876*. En: Carmen Mc Evoy (editora), *Funerales Republicanos en América del Sur: Tradición, ritual y nación 1832 – 1896*, Centro de Estudios Bicentenario e Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006, p. 14.

²⁶ María de los Ángeles Rodríguez, *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*, México: El Colegio de Michoacán, México, 2001, p. 22.

represente tener las cenizas de los héroes. Terminadas las honras fúnebres, las comisiones designadas por la Municipalidad, el grupo Arica, el Instituto Comercial, la Policía, las sociedades, las escuelas, etc. irán a depositar en la cripta al pie de la imagen de la virgen del Carmen, donde se guardan las cenizas de los caídos...²⁷

Para las ceremonias del 7 de junio a finales del siglo XIX se realizaron misas en la Iglesia de la Merced en sufragio de los que sucumbieron en la cima del Morro de Arica. Según calificó la prensa de la época: "... con esta celebración los que cayeron con su sangre escribieron la epopeya más gloriosa que registra la historia contemporánea"²⁸. Y agregó sobre esta conmemoración que: "... su grandiosidad nos reconcilia con esta humanidad desventurada y tan llena de miserias [...] Ah! si no tuviéramos una convicción profunda fe ciega en los días mejores que el destino reserva a nuestro pobre país". Esta imagen crítica sobre la condición en que se encontraba la ciudad está matizada por la propaganda nacionalista impulsada desde la prensa. Continuando con este prisma nacional, la fecha era calificada por la prensa peruana como una sangrienta efeméride que permite recordar a aquellos que cayeron en su defensa, señalaba que: "el pueblo ariqueño no ha podido permanecer indiferente, cuando llega esta legendaria fecha de los recuerdos tristes y amargos, pero que vigorizan el orgullo de peruanos"²⁹. La publicación calificaba al Morro de la ciudad como un monumento a un hecho luctuoso donde la nación peruana había perdido a sus mejores hijos, héroes que sucumbieron a una hecatombe. De esa manera, estas ceremonias van conformando el sentido de pertenencia a una nación a partir de un hecho que se transforma en heroico.

Para rememorar esta fecha el Presidente de la Sociedad Peruana de Beneficencia invitaba a través de la prensa a sus socios, a todos los peruanos y al público en general a las honras fúnebres que se celebraban en la Iglesia Parroquial de la ciudad, en memoria de los que murieron el 7 de junio de 1880³⁰. En cuanto a las ceremonias para conmemorar ese día, se realizó: "una misa de réquiem en la Iglesia San Marcos, por el descanso eterno de las almas de los héroes de esta fecha; y tenemos encargo especial de invitar a todas las familias para que asistan a esta religiosa ceremonia"³¹. En otro año de la conmemoración, El Morro de Arica describió la misa de la siguiente manera: "... lo más granado de nuestra sociedad concurrió en masa a este fúnebre acto, como así mismo los principales miembros de la colonia chilena, entre los que alcanzamos a distinguir al Administrador de la Aduana y al Gobernador del Departamento"³². En este contexto de tensión y

²⁷ "Ecos del 7 de junio", *El Ferrocarril* (Arica), 04 de junio de 1915.

²⁸ "Sobrevivientes de Arica han invitado para unas misas", *El Morro* (Arica), 14 de junio de 1890.

²⁹ *Idem.*

³⁰ "7 de Junio", *El Morro* (Arica), 06 de junio de 1900.

³¹ *Idem.*

³² *Idem.*

conflicto en que se produjo la construcción de la nación chilena en la población, destacamos en esta descripción desde la prensa peruana, el concepto “granado de nuestra sociedad” [peruana] y el término colonia chilena empleado a finales del siglo XIX, ambas alocuciones pretendían remarcar la condición de foráneos de la nación chilena, además demuestran que su redactor hablaba desde el yo nacional peruano y atribuía un carácter excluyente al otro nacional chileno. A partir de la política de chilenización se produjo una variación en estas conmemoraciones, en no más de veinte años una población equivalente a una colonia chilena pasó tener el poder para organizar estas ceremonias, lo que conlleva a una reinterpretación ahora desde la óptica chilena de los hechos ocurridos aquel 7 de junio. Por su puesto que la prensa peruana que existía en Arica a finales del siglo XIX destinaba muchas páginas para connotar la construcción de los héroes de un Panteón nacional peruano a todos aquellos que murieron en la Toma de Arica. No es casual entonces el término de estas publicaciones durante la primera década del siglo XX cuando se profundizó la política de chilenización.

En las celebraciones del 7 de junio se aprecia la influencia de la problemática diplomática en las provincias de Arica y Tacna, con el discurso apelando al nacionalismo plagado de referencias a la construcción de los héroes. El discurso pronunciado por el pro-vicearca eclesiástico, el año 1915, señor Fernando de los señores de Arica, enfatizaba que: “... es de pueblos nobles y viriles honrar dignamente la memoria de sus grandes hombres u perpetuar el recuerdo de sus grandes hechos [...] los hechos notables de la historia de un país son alto ejemplo i permanente escuela de los futuros ciudadanos [...] Bien hacéis , pues vosotros, autoridades i pueblo ariqueño en congregarnos anualmente, sobre el histórico morro, para retemplar vuestro patriotismo con el recuerdo de los héroes”³³. Apelaba a los ariqueños además en defender siempre el peñón de granito, el que se transformaba de una formación geológica a un símbolo nacional, significaba una herencia que a futuro debía mantenerse intacta, pues era una escuela en donde se dictaba gráficamente las lecciones del deber, de la abnegación y del heroísmo, era, sin duda, “un gigante que duerme aquí a vuestra vera, como un enorme león agazapado junto al mar, es mudo, pero infranqueable guardián de las fronteras de la patria”³⁴.

A principios del siglo XX se establecía una distinción entre las ceremonias organizadas por las autoridades peruanas y las chilenas. Las honras fúnebres organizadas por la Sociedad Peruana de Beneficencia en la Iglesia San Marcos eran caracterizadas por:

(...) un templo que presentaba un hermoso golpe de vista: al centro se había formado un artístico e imponente túmulo, adornado con los colores

³³ “Las ceremonias de ayer”, *El Ferrocarril* (Arica), 08 de junio de 1916.

³⁴ *Idem.*

y escudo de la patria, agregando flores naturales y artificiales [...] de las paredes pendían cortinajes negros que daban mayor imponencia al sagrado recinto. Una persona venida expresamente de Tacna, ayudó a cantar la vigilia al señor párroco, y en los intermedios de la misa se dejó oír la siempre fresca y armoniosa voz de la Sra. Gloria de Jiménez de Backer [...] Las dos hileras de sillas que se colocaron a los costados de las naves del templo, estaban ocupadas por el Gobernador del Departamento, por los cónsules de Inglaterra y Francia, por el médico de ciudad, por la Sociedad Peruana de Beneficencia y por los más distinguidos caballeros de la localidad³⁵.

Por su parte, la misma edición de *El Morro* caracterizaba las ceremonias organizadas por la autoridad chilena con horas de diferencias en el mismo recinto:

... la Iglesia no fue enlutada, sino adornada con banderas y gallardetes del Cochrane. La bandera peruana fue colocada juntamente con una francesa a la entrada de una de las naves. A la misa concurren el Gobernador del Departamento, el Comandante del Cochrane con toda la oficialidad y la marinería del mismo buque, los empleados de todas las dependencias públicas y algunas familias chilenas [...] también concurren los cónsules de Francia e Inglaterra y una comisión de la Sociedad Peruana de Beneficencia compuesta de tres de sus miembros [...] al principiar y concluir la misa la marinería que se colocó al frente de la iglesia, hizo las descargas de ordenanza, apuntando a las gradas de ésta³⁶.

En el lenguaje y las referencias de que hace uso *El Morro* para comunicar el hecho deja de manifiesto la postura de la prensa peruana que representó en su descripción aspectos nacionalistas, al asignar distintas características entre las ceremonias organizadas por las autoridades peruanas y las chilenas. La emprendida por la Junta de Beneficencia Peruana era presentada con un escenario cargado de elementos y detalles que enriquecieron su descripción. Por su parte, la ceremonia organizada por las autoridades chilenas era presentada como un listado de los asistentes, incluso era destacada la presencia de la bandera peruana en el acto.

Como podemos interpretar de la siguiente observación una república moderna no puede separarse de un sustento nacionalista, la participación de la población en las conmemoraciones no solo requiere que los individuos se comprometan con el proyecto común, sino también que los ciudadanos se sientan especialmente vinculados con las demás personas que participan en dicho proyecto³⁷. Sobre la conmemoración del 7 de junio, se trataba de una celebración con un carácter nacionalista que articularía y cohesionaría a la población con el proceso de construcción nacional chilena impulsada por el Estado. Sobre esta temática, relataba *La Aurora* que:

³⁵ "Los funerales de esta mañana", *El Morro* (Arica), 09 de junio de 1900.

³⁶ *Idem*.

³⁷ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 9.

La Municipalidad, el Cuerpo de Bomberos, la sociedad de Veteranos, el Gremio de Fleteros, la Sociedad de Socorros Mutuos, los obreros de la Maestranza de Chinchorro, el Liceo de Niñas, el Instituto Comercial y las Escuelas Públicas, estuvieron representadas en la Oración Fúnebre [...] la novena de Nuestra Señora del Carmen, algunas personas piadosas manifestaron deseos de que se procediera a la celebración de una misa en la Cripta donde se guardan las cenizas de los héroes del 7 de Junio, al pie de la Virgen del Carmen [...] el Presbítero Bernardino Abarzúa, habló del olvido de los sentimientos y del fomento de la fraternidad de la oración. Incitó a orar por todos los caídos en los actos heroicos de 1880³⁸.

Con este ceremonial religioso los héroes son creados, recreados y construidos. Son traídos a la memoria de una población cada vez que se requiere un clima de unidad. Para ello, las fiestas, las misas, las procesiones, las conmemoraciones de fechas, las calles con sus nombres, son elementos visuales y concretos que permiten significar la construcción de una nación. En ese sentido, la conmemoración del 7 de junio es la invención a partir de la cual la constitución del escenario, los arreglos en los salones, la música, las descargas de ordenanza y la presencia de las autoridades dispuestas de una forma especial, corresponden a atavíos que promueven el sentido de pertenencia a un momento histórico que va configurando la identidad nacional.

Traslado de los caídos en combate durante la Guerra del Pacífico

Una vez firmado por Chile y Perú el Tratado de Ancón en 1883 puso fin al conflicto que enfrentó a ambos países, estableció las condiciones de paz y marcó las relaciones post bélicas entre ambas naciones. Tras esto Perú entró en un período de guerra civil entre Miguel Iglesias y Andrés Cáceres, con triunfo para este último. Ante la precaria condición de poder político del Ejecutivo, el Parlamento peruano se preocupó de repatriar los restos de aquellos que se encontraban en territorio chileno. De esa manera, fue presentado por el Congreso un proyecto de ley que solicitaba al Gobierno peruano la repatriación de los restos de los caídos, esta solicitud fue respaldada por varios congresistas peruanos y fue apoyada por la prensa de la época, sobre todo por el diario *El Comercio*. De esa manera, el Gobierno peruano solicitó al chileno el traslado de los restos de aquellos que se encontraban enterrados en diversos campos santos de Chile. Por la situación política interior en la que se encontraba el Perú resultaba necesaria la expresión de un discurso que apelara a los símbolos patrióticos manifestados con la significación de nuevos héroes, la elaboración de conmemoraciones fúnebres, y también la construcción de símbolos

³⁸ "Solemne Misa en la Cripta", *La Aurora* (Arica), 15 de julio de 1926.

que dotaran de un sentido de unidad un tejido político y una población desgarrada por las guerras externas e internas³⁹.

La Intendencia de Tacna se preocupó de financiar los actos con el propósito de honrar las cenizas de los héroes que sucumbieron, en este caso defendiendo a Chile, en las batallas de Arica y del “Alto de la Alianza” en 1880. De ese modo, el pro secretario, transcribió el siguiente decreto: “apruébese la cuenta de los gastos hechos por la comisión nombrada para el arreglo de las ceremonias fúnebres que se celebraron el 14 i 18 de Setiembre último en honor de las cenizas de los soldados chilenos muertos en el Alto de la Alianza el 26 de mayo de 1880”⁴⁰. Cabe destacar la fecha elegida para llevar a cabo tal conmemoración, responde a un período en que la nación chilena se encontraba en construcción en los territorios recién anexados, por ello las instituciones políticas utilizaron diferentes mecanismos con el propósito de conformar una comunidad⁴¹. Para llevar a cabo esto, las conmemoraciones fúnebres pasan a ser los medios que utilizaron las elites para legitimar este sentimiento en la comunidad ariqueña y justificar una administración que estaban imponiendo.

El Presidente de la República, José Manuel Balmaceda ordenó que se tributaran honores a los restos mortales de los Jefes y Oficiales del Ejército y Armada del Perú, inhumados en el Cementerio y en la Iglesia de Arica, los que fueron repatriados por la cañonera *Lima* hacia el Perú. En un intercambio de notas entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile y el Intendente de Tacna, la autoridad central avisaba que: “el Crucero *Lima* ha llegado a Arica, el que tiene por misión repatriar los restos de los oficiales peruanos, depositados en la Iglesia de esa provincia [...] que preste todo jénero de facilidades a los comisionados para que puedan ejecutar el encargo [...] para que se haga una recepción que guarde armonía con la importancia del acto que va a verificarse”⁴². Además, aseguraba la asistencia de comisiones del Congreso y otras corporaciones. De esa manera, se quería otorgar solemnidad a la ceremonia de repatriación de los restos y evitar cualquier tipo de incidente que pudiera perturbar el orden durante el acto oficial.

³⁹ Patricio Ibarra desarrolla en la sección final del artículo “Rafael 2° Torreblanca y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico (1879 – 1880)” una descripción histórica que aborda el significado de la muerte en la Guerra del Pacífico, la organización de los homenajes póstumos y la recepción de los restos de Rafael Torreblanca en la ciudad de Copiapó. A través de lo señalado en el periódico *El Constituyente* establece una vinculación entre la figura de Torreblanca y Pedro León Gallo, lo que otorga una representación *post mortem* al soldado caído en la guerra y lo asocia a la figura de un conocido comerciante que murió defendiendo una causa rebelde en 1859. También lleva a cabo una descripción de los hechos, desde el arribo de las urnas de los oficiales caídos en el Campo de la Alianza hasta las honras fúnebres y los conflictos que se produjeron entre los poderes eclesiásticos y civiles por el desarrollo de las ceremonias. Patricio Ibarra C., “Rafael 2° Torreblanca y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico. (1879 - 1880)” en *Cuaderno de Historia Militar*, n° 3, 2007, pp. 23 – 61.

⁴⁰ AHVD vol. 1. Intendencia de Tacna, 4 de octubre 1882.

⁴¹ Benedict Anderson, *ob. cit.*, pp. 9 – 39.

⁴² AHVD vol. 9. Intendencia de Tacna, 26 de junio 1890.

Para llevar a cabo este acto, la Sociedad de Beneficencia Peruana en el puerto de Arica, fue mandatada por la Gobernación, para que realizaran la exhumación de los restos de peruanos muertos en la Guerra del Pacífico, y que fueran entregados a la Comisión nombrada por el Supremo Gobierno del Perú. Por su parte, los honores póstumos otorgados a los soldados, según la Ordenanza General del Ejército, eran en relación a los grados militares que desempeñaban a la fecha de su muerte.

Desde mediados de 1890, la Comisión nombrada por la Sociedad Peruana de Beneficencia empezó a exhumar los cadáveres de los que sucumbieron el 7 de junio de 1880, y que se hallaban sepultados en distintos lugares de la población, para convertirlos en cenizas.

Para el traslado de los restos de los soldados peruanos que participaron en la Guerra del Pacífico, los primeros días del mes de julio, fundó en el puerto de Arica la cañonera *Lima*; este buque peruano venía con el propósito de trasladar a la capital del Perú los restos de los soldados del Campo de la Alianza, el Morro de Arica y los féretros del Coronel Francisco Bolognesi y del Capitán de Navío Juan Guillermo Moore, los que fueron extraídos de sus tumbas ubicadas en la Iglesia de San Marcos y puestos en catafalcos de madera⁴³. Entre tantos soldados fallecidos la prensa destacó al Sargento 1° Alfredo Maldonado, quien a sus 16 años sucumbió en la batería Este del Morro. Al respecto el diario *El Morro* señalaba que: "... a pesar de ser un simple sargento, se le rindiera homenaje como a todos los héroes que sucumben cumpliendo con su deber, sacrificando su existencia en aras de la patria, yendo allá, al templo de la Inmortalidad, a coronarse con la corona del martirio, entrelazada con la del heroísmo!"⁴⁴. En este sentido se construye la imagen de un héroe nacional cuyo objetivo sería promover la emotividad, además de sorprender, para embargar con la emoción a los ciudadanos y lograr la unidad de la nación⁴⁵.

Las celebraciones en Arica fueron muy solemnes según la planificación establecida por la Sociedad Peruana de Beneficencia, una columna de *El Morro* agregaba que su misión y compromiso era con la patria peruana. La Iglesia de San Marcos estaba fúnebremente enlutada con paños negros. Para la ceremonia de traslación de los soldados caídos se dispuso que cada batallón escoltara un cajón, así las urnas mortuorias fueron llevadas por soldados que hicieron la campaña, y los demás, por deudos, bomberos, salvadores y otras instituciones⁴⁶.

⁴³ "Exhumación de cadáveres", *El Morro* (Arica), 25 de junio de 1890.

⁴⁴ "Crucero Lima", *El Morro* (Arica) 05 de julio de 1890.

⁴⁵ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a Blade Runner (1492 – 2019)*, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 2001, p. 129.

⁴⁶ "Exhumación de cadáveres", *El Morro* (Arica), 25 de junio de 1890.

La Comisión de Tacna y varias otras corporaciones llegaron por tren a la ciudad de Arica. Cuando arribó el convoy al puerto de Arica, la población se apostó en el trayecto por donde desfilaría la comitiva. El fúnebre convoy era arrastrado por dos máquinas, adornadas con guirnaldas y con banderas peruanas a media asta y con un crespón de tul negro, sumando carros de pasajeros y seis carros de plataforma, totalmente forrados de género negro y sus columnas de negro y blanco unidas arriba por guirnaldas, cenefas y festones⁴⁷. Una vez que fueron recibidos en la Estación del Ferrocarril se organizó una marcha solemne del cortejo en dirección a la Iglesia de San Marcos. Por delante venían las cajas mortuorias con los restos de los soldados de 1880, en dos urnas iban los restos de los soldados peruanos muertos en los combates de Tacna y Arica y en más de treinta ataúdes la de los oficiales y jefes⁴⁸; profusión de coronas, ramas de laurel, cintas con los colores de la bandera peruana cubrían las urnas y los ataúdes. Le seguían, la “Bomba Tacna” que formaba la guardia de honor, la Comisión de Tacna, la “Sociedad Peruana de Beneficencia”, la “Estudiantina Tacna”, la Sociedad “El Porvenir” de Tacna y la banda de Artillería de Costa que acompañaba una marcha fúnebre, seguida por una dotación de tropa de la misma institución, todos en traje de gala⁴⁹.

En este orden llegó el cortejo a la Iglesia de San Marcos donde fue recibido en el atrio por el sacerdote Wentuisen y sus diáconos, con una ceremonia religiosa. En este templo fueron velados por la población los caídos durante el Asalto y Toma del Morro de Arica. En la Iglesia, encima de todas las cajas y urnas se colocaron cruces y coronas. A las 12 del día se ofició una misa de *réquiem* a cargo del Cura Vicario de Arica con asistencia de los sacerdotes de Tacna. Junto a las corporaciones mencionadas asistieron al templo los deudos, Cuerpo Consular y personas invitadas, encabezadas por las Comisiones del Gobierno del Perú y del Gobierno de Chile. La oración fúnebre fue pronunciada por el Cura Vicario de Tacna Federico Otamendi. La parte musical y canto corrió a cargo del grupo de “Estudiantina Tacna”⁵⁰.

Una vez concluida la misa en la Iglesia, anotaba el articulista de *El Morro*, “... las lágrimas bañaban todos los rostros: el patriotismo palpité en todos los pechos”. Los miembros de la “Bomba Tacna” formaron la guardia de honor por turno alre-

⁴⁷ “La Sociedad de Beneficencia Peruana invita a los funerales”, *El Morro* (Arica), 05 de julio de 1890.

⁴⁸ Entre las cajas mortuorias el diario *El Morro de Arica* del 5 de julio de 1890, destacaba a los siguientes: “Cabo 1° Alberto H. Tellez y Sarjento 1° Alfredo Maldonado, Sub teniente José María Vásquez, Batallón “Piérola” y “Artillería de Plaza”, Tenientes don Carlos María Vidal y Don Enrique Chocano, Batallones “Iquique” y “Artesanos de Tacna”, Sarjentos Mayores Don Samuel Alcazar y Don Nicolás Ortiz, Batallones “Tarapacá” y “Granaderos de Tacna”, Sarjento Mayor Don Adolfo King, Teniente Coronel Don Napoleón R. Vidal, Teniente Coronel Don José Luis Espinoza y Coroneles Don Federico Bustios y Don Gregorio Albarraçin, Coroneles Don Alfonso Ugarte de Tacna y de Arica que contienen restos de combatientes peruanos del “Alto de la Alianza” y “Morro de Arica”.

⁴⁹ “La solemne fiesta del 8 de Julio”, *El Morro* (Arica), 12 de julio de 1890.

⁵⁰ *Idem*.

dedor de la capilla ardiente y el cortejo desfiló, recorriendo las calles de la ciudad hasta llegar al muelle. Las puertas de todas las casas lucían un crespón negro en señal de luto⁵¹. Es relevante acentuar el hecho de que en una conmemoración funeraria la participación de la comunidad resulta indispensable, ya que la cantidad de asistentes otorga un impacto de la ceremonia en la población. El homenaje al ejército, que tiene lugar en el dinámico escenario de la ciudad, muestra uno de sus momentos clave durante el avance de la procesión, en la cual se produce la transformación del muerto en la hebra de un recuerdo que vivirá eternamente en la memoria nacional.

En el muelle expresaron sus palabras los señores Pastor Jiménez, José Rey y Melitón Carvajal, quien recibió los restos en nombre del gobierno peruano. Posteriormente, los ataúdes fueron entregados a la Comisión nombrada por el Gobierno del Perú y llevados en hombros por una escolta de soldados chilenos, acompañados por una banda de músicos que interpretaba marchas fúnebres.

Para finalizar esta ceremonia, se pusieron en marcha los botes que llevaban los restos de los combatientes cubiertos con la bandera peruana, formando un cortejo en dirección a la cañonera *Lima*. Las embarcaciones menores pertenecientes al puerto, acompañaron el cortejo fúnebre. Al embarcar se les rindió los honores de reglamento con salvas de rigor y toque de silencio⁵².

La descripción de esta ceremonia en el Perú a través de la prensa de aquel entonces explica el significado de trasladar las exequias de los soldados a su patria de origen. El 15 de julio llegaron los restos a la ciudad de Lima, donde fueron recibidos con toda la ostentación posible, para tal efecto, el director del Gobierno pasó al Prefecto del Callao un oficio con el objetivo de que todas las sociedades del Callao tomaran parte en esa manifestación, a fin de que fueran tan grandiosas y dignas de los héroes en cuyo homenaje se tributaban⁵³.

El diario *El Morro* daba cuenta del recibimiento de las exequias que les tributó la población peruana a través de las manifestaciones públicas. De esta manera, el arribo al Callao: "... ha ofrecido a las reliquias que os entrego, los más altos honores; no ha omitido medio alguno para solemnizar el gran acontecimiento de su repatriación [...] esta gratitud sellada para siempre en el corazón del pueblo y manifestada con una serie de actos solemnes, es el precioso y envidiable galardón que el Callao ofrece a la memoria de los héroes"⁵⁴. Siguiendo lo publicado por el diario *El Morro*, en el puerto fueron recibidas por el Presidente Andrés Cáceres, Ministros, altos funcionarios, oficiales del Ejército, de la Marina y una multitud

⁵¹ "La solemne fiesta del 8 de Julio", *El Morro* (Arica), 12 de julio de 1890.

⁵² "El 8 de Julio", *El Morro* (Arica), 12 de julio de 1890.

⁵³ "Vapor del Norte. Traslación de los restos a Lima", *El Morro* (Arica), 23 de julio de 1890.

⁵⁴ *Idem*.

conmovedora, acompañada por la banda del “Huamachuco” que entonó la marcha fúnebre “Grau” recorriendo las principales calles de la ciudad hasta el final de su trayecto en el Cementerio.

En el discurso pronunciado por Melitón Carvajal Ambulodegui en la capital peruana, el marino destacó el cumplimiento y la tristeza de la misión que le había encomendado el Gobierno Peruano porque en su desempeño tuvo que: “... ir a tocar las puertas de las tumbas de aquellos que hace diez años sacrificaron valerosamente la vida por la patria [...] no era posible contemplar con impasividad los descarnados despojos de los que fueron amigos o leales compañeros en la hora del sacrificio; no era posible aletargar la memoria de los sangrientos combates que nos separaron, para que a ella no vinieran los amargos recuerdos de una guerra tan cruel como desgraciada”⁵⁵. De ese modo, la clave de la repatriación de estos restos puede ser entendida como parte del relato de la construcción de la nación peruana porque concita la unidad de la población a través de la identificación con sus héroes. Cabe hacer la pregunta: ¿Quién era Melitón Carvajal y por qué el Gobierno Peruano lo designó para llevar a cabo la repatriación de aquellos que murieron en el transcurso del conflicto? Este marino durante la Guerra del Pacífico actuó como jefe del Estado Mayor de la Primera División Naval, a bordo del monitor *Huascar*. Una vez terminada la guerra desempeñó varios cargos políticos, entre ellos fue Diputado; Director de Correos y Telégrafos; Ministro de Hacienda y Comercio, Ministro de Guerra y Marina⁵⁶. Por la institución a la que pertenecía, el rol público que cumplía este marino y por su experiencia de participación en la guerra, representaba un modelo heroico que proyectaba el discurso de la construcción de nación peruana a partir de las ceremonias fúnebres.

En ese contexto eran recibidas “... las cenizas de los mártires de Arica, de aquellos espartanos que, con Bolognesi, supieron defender sus posiciones hasta quemar el último cartucho”⁵⁷. Con dichos actos se buscaba la inmortalidad para esos hombres, que de acuerdo a las palabras del marino, se mantendrían vivos eternamente en la historia, en las tradiciones y en la memoria nacional peruana; porque su recuerdo se convertiría en una lección a las generaciones futuras sobre lo desventurada que puede llegar a ser una guerra⁵⁸. También recordó los honores otorgados a las exequias a lo largo de Chile, para el caso de Tacna y Arica aprovechó de subrayar la problemática diplomática de ambas ciudades a finales del siglo XIX: “... las cautivas, donde se ama la patria ausente y se suspira por ella, donde su sagrada enseñanza ha sido humedecida con lágrimas, y donde en todos los co-

⁵⁵ “Vapor del Norte. Traslación de los restos a Lima”, *El Morro* (Arica), 23 de julio de 1890.

⁵⁶ Versión en línea: <http://www.laguerradelpacifico.cl/Heroes%20y%20Biografias/Peru/Meliton%20Carvajal.htm> (revisado: 13/03/2014).

⁵⁷ “Vapor del Norte. Traslación de los restos a Lima”, *El Morro* (Arica), 23 de julio de 1890.

⁵⁸ *Idem*.

razones no cabe otro sentimiento, ni otra aspiración que la de que esa tierra vuelva al seno de la patria amada”⁵⁹.

Lima, el centro del país y del gobierno peruano, fue el lugar elegido para el descanso final de los restos de los soldados caídos en la Guerra del Pacífico. Esta no sería una elección casual, ya que el centro ha sido percibido como el sustento de la autoridad legítima y su finalidad como espacio para el ritual es importante para la consolidación de un régimen específico⁶⁰. El viaje de los héroes caídos al centro del poder, el ritual que los acompañó en todas las estaciones y el entierro final en la ciudad de Lima sirvieron en el proceso que ha sido descrito como la construcción de la nación, en el que se recuerda el pasado a la vez que se celebran a los héroes⁶¹.

Arica: los funerales a los veteranos chilenos

A inicios del siglo XX, la ciudad de Arica albergaba un alto contingente militar, por razones de seguridad nacional. Pertenecer al mundo de las armas le daba un sentido particular al rito funerario. Así por ejemplo, el funeral del conscripto Cipriano Díaz Cortés, del Regimiento General Velásquez, realizado hacia 1920, y el trayecto de los restos del soldado se efectuó con la solemnidad característica del proceso, partiendo el cortejo: “del mismo campamento y siguió por el camino de la playa hasta el Parque Municipal, en donde esperaban al Regimiento la Banda del Cuerpo de Policía con tropa de esa misma unidad; tropa del grupo de Artillería de Costa; una delegación del grupo de reservistas Benjamín Vicuña Mackenna con su estandarte enlutado y una enorme concurrencia [...] todo el regimiento, jefes y oficiales completos y a continuación seguía numeroso pueblo y demás asistentes”⁶². ¿Cuáles podrían ser las motivaciones para la concurrencia de este numeroso pueblo al entierro de un conscripto, a parte de la significación con la que estaba dotada su presencia? Al llegar al cementerio, la tropa tomó formación en línea y las bandas rompieron con una marcha fúnebre al sacar el ataúd del carro, antes de proceder a la sepultación de los restos, el capitán señor Alberto Sierralta pronunció un discurso.

Arica estuvo influida por su situación durante la postguerra del Pacífico. Haber servido como soldado a la patria durante el conflicto, constituía un valor supremo en una sociedad en la que el sentimiento nacionalista era sumamente apreciado.

⁵⁹ “Vapor del Norte. Traslación de los restos a Lima”, *El Morro* (Arica), 23 de julio de 1890.

⁶⁰ Avner Ben – Amos, “The Sacred Centre of Power: Paris and Republican State Funeral”, en *Journal of Interdisciplinary History*, XXII, n° 1, 1991, pp. 27 - 48.

⁶¹ Natalia Sobrevilla Perea, *La repatriación del Generalísimo Agustín Gamarra y la construcción del imaginario nacional en Perú, 1848*. En: Carmen Mc Evoy (editora), *Funerales Republicanos en América del Sur: Tradición, ritual y nación 1832 - 1896*, Centro de Estudios Bicentenario e Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2006, pp. 57 - 80.

⁶² “Fallecimiento de un veterano del 79”, *El Ferrocarril* (Arica), 01 de abril de 1920.

Haber participado en la guerra otorgaba al muerto un mayor prestigio, comparado a otros, aunque sus condiciones de vida hubieran sido, en sus últimos años, las de un veterano de guerra indigente⁶³. En este caso, los funerales del señor Plácido Gutiérrez, veterano de la Guerra del Pacífico fue un acto velatorio donde: “concurrieron a acompañar el cadáver al cementerio, el Orfeón de Policía, Veteranos del 79 y delegaciones del grupo Arica, Artillería de Costa, y de la Policía, Sociedades Obreras, el batallón de reservistas y numerosas personas”⁶⁴. Por lo tanto, la pertenencia al grupo de veteranos de guerra otorgaba ciertas membrecías en actividades públicas de la ciudad, entre las que se destacaban las “despedidas” de estos hombres de mil historias. Según Carmen Mc Evoy: “el funeral estatal se diferencia de otros ritos mortuorios no solo porque rompe con la organización espacial y temporal cotidiana, sino porque cuenta con los tres componentes esenciales: un gran hombre, la República y la posteridad”⁶⁵. En el caso ariqueño la conceptualización de este gran hombre sería el ejército, dado que las ceremonias como símbolo de unidad, no se direccionan hacia una sola persona o algún héroe de guerra, si no que se encarna en cada uno de los integrantes de este acontecimiento⁶⁶.

Una ceremonia funeraria importante que tomó características de un acto de civismo, fue el traslado de las cenizas de veteranos desde la Iglesia Parroquial hasta la Virgen del Carmen: “el acto se inició en la Iglesia Parroquial con una misa dicha por el Vicario General Castrense [...] durante este tiempo fueron congregándose frente al atrio de la Iglesia la tropa de la Artillería de Costa, que guarnece el puerto, algunos miembros de la Sociedad de Veteranos del 79’, los Boys Scouts del Instituto Comercial, las diversas escuelas públicas y todas las sociedades obreras con sus respectivos estandartes a la cabeza”⁶⁷. Luego, cerca de las 11 de la mañana, frente a la puerta del templo, con la escena de un ángel que adornaba sosteniendo una bandera chilena y otra peruana, fueron retirados cinco sarcófagos que contenían

⁶³ Entre los libros dedicados a las temáticas de los veteranos de guerra chilenos podemos destacar: Carlos Méndez, *Héroes del silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico. (1884 - 1924)*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2004; Carlos Méndez, *Desierto de esperanzas. De la gloria al abandono. Los veteranos chilenos y peruanos de la guerra del 79*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009. Respecto de la denuncia de la prensa de sátira contemporánea a la guerra acerca de las dificultades vividas por los veteranos: Patricio Ibarra C. “Veteranos y prensa satírica: Desmovilizados e inválidos en los periódicos chilenos de caricaturas durante la guerra del pacífico (1879-1884)” en *Universum*, Vol. 28, Nº 2, 2013; Ricardo Couyoumdjian y Carlos Donoso, “De soldado orgulloso a veterano indigente”, en Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, *Historia de la vida privada en Chile. Tomo II: El Chile moderno de 1849 a 1925*, Taurus - Aguilar Chilena de Ediciones S.A., Santiago, 2006.

⁶⁴ “Los funerales del veterano Sr. Gutiérrez”, *El Ferrocarril* (Arica), 30 de abril de 1920.

⁶⁵ Carmen Mc Evoy, *ob. cit.*, p. XV.

⁶⁶ Víctor Turner (1978) ha observado cómo el ritual mortuorio juega un papel fundamental en el proceso de reconciliación de facciones en conflicto. Ello debido a que el ritual funerario proyecta un lenguaje capaz de expresar ideas opuestas y acomodar diferencias y contradicciones. En un marco de codificación de la experiencia lo que promueve un funeral es la armonía entre los participantes del acto. Un funeral apunta a la creación de significado de cara al desorden y al caos, justamente esto último es uno de los propósitos de la construcción de la nación. En Víctor Turner, *Social Drama and Ritual Metaphors, Dramas Fields and Metaphors: Symbolic Actions in Human Society*, Cornell University Press, Ithaca, 1978, pp. 23 – 59.

⁶⁷ “Las ceremonias de ayer”, *El Ferrocarril* (Arica), 08 de junio de 1914.

las cenizas de los soldados chilenos, en medio del recogimiento general del público presente; a la vez, el Orfeón de Policía ejecutaba una marcha fúnebre. Posteriormente, se inició el desfile hacia las faldas del Morro donde esperaba una cripta especial en la que se ubicarían los sarcófagos, mientras el Vicario Castrense emitía discursos refiriéndose a la armonía que debían practicar los pueblos hermanos lejos de las hostilidades, guiándose siempre como antaño, por la paz y la fraternidad.

El 10 de diciembre de 1918 se realizaron los funerales del ex Sargento Mayor de Guardias Nacionales y veterano del 79, Arsenio Gajardo Pacheco. El cortejo fúnebre salió de la Calle Colón, local de la Sociedad Chilena Unión de Socorros Mutuos en donde se veló el cadáver, presidían el duelo el Gobernador Departamental, el Comandante de la Artillería de Costa, el Gobernador Marítimo, miembros de la Sociedad de Veteranos del 79, el cuerpo de bomberos, una delegación de la Policía, la brigada de Boy Scouts, Sociedades Sportivas, todas las escuelas de hombres con sus estandartes, gremios marítimos y gran número de personas de la ciudad⁶⁸.

El cortejo tomó la calle Colón, dobló por Dos de Mayo y siguió por General Lagos hacia el Cementerio. A la cabeza de la columna iba la banda de músicos; seguían a continuación un carro con coronas y la carroza fúnebre. La prensa destacó que durante el paso del cortejo por la calle General Lagos frente a Atahualpa, un obrero lanzó flores a la carroza en que iban los restos del extinto, lo que provocó la reacción periodística calificándolo de un bello gesto.

Finalmente, una vez en el cementerio, al sepultar los restos, una compañía del Grupo Arica rindió los honores de ordenanza⁶⁹. En ese momento: “miembros de la institución tomaron las manillas del ataúd para dejarlo en el lecho que guarda sus despojos”⁷⁰. Además, esta ceremonia de inhumación fue acompañada por el pelotón de la Compañía, haciendo dos descargas de ordenanzas.

De acuerdo a lo señalado por el diario *La Aurora*, era la primera vez que en la ciudad se presentaba un cortejo tan numeroso, así: “... se ha demostrado en el dolor y ante los despojos de un patriota, lo que vale la unión ante los peligros de honor de la república”⁷¹. Desde una postura nacionalista chilena, la publicación destacaba la oportunidad que tuvieron los compatriotas para exteriorizar sus sentimientos de adhesión a la patria y a la bandera, al concurrir en tal cantidad a los funerales de un militar retirado que combatió en la Guerra del Pacífico. Con esta asistencia se reafirma, una vez más, el sentido de adhesión de la población ariqueña a este homenaje como una forma de legitimar el proyecto unificador nacional chileno.

⁶⁸ “Funerales del que fue don Arsenio Gajardo Pacheco”, *La Aurora* (Arica), 10 de diciembre de 1918.

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ “Los funerales del señor Gajardo Pacheco”, *El Ferrocarril* (Arica), 10 de diciembre de 1918.

⁷¹ “Funerales del que fue don Arsenio Gajardo Pacheco”, *La Aurora* (Arica), 10 de diciembre de 1918.

Entre las características destacables de la ceremonia, la publicación señalaba que: “el ataúd iba cubierto con nuestra bandera tricolor y con varias coronas, entre las que notamos un de la Sociedad de Veteranos del 79 y otra de los hijos del estinto”⁷². De esa manera, los símbolos exhibidos en una manifestación funeraria operan en el ámbito político afectando directamente a los participantes al crear, afirmar o legitimar su posición social y de poder⁷³.

El discurso de Enrique Guzmán fue el principal elogio a la condición patriótica de Arsenio Gajardo. Luego de referirse a aspectos de su biografía, el representante de la Sociedad de Veteranos del 79 señaló que: “todos los chilenos que habitamos esta tierra, vemos con pena como se van poco a poco los valerosos ciudadanos que combatieron por nuestra libertad amenazada por dos fuertes países”⁷⁴. Continuó Guzmán evocando el carácter patriota que motivó a Gajardo a enrolarse en el ejército durante la Guerra del Pacífico, la narración de las jornadas en Chorrillos y Miraflores que compartió con su camarada de armas en el ejército: “que enclavó la bandera tricolor en el solar de los Virreyes”. El carácter de la intervención apelaba a la asociación entre el impacto de la ceremonia en la población y la manifestación de un sentimiento nacionalista, en ese caso señaló que: “mis compatriotas no han podido tener ocasión mejor que ésta para exteriorizar sus sentimientos de adhesión a la Patria y a la bandera, al concurrir en masa a los funerales de un militar retirado que supo conquistar laureles para la Patria [...] mejor que en un desfile bullanguero se ha demostrado en el dolor y ante los despojos de un patriota”⁷⁵. Si bien la pasión necesaria de un ciudadano virtuoso debía ser el patriotismo, entendido como ese amor supremo que se profesa por la patria, el patriotismo al mismo tiempo requería de memorias⁷⁶, no solo históricamente verificables, sino las asociadas con una simbología que articulase la voluntad de los individuos alrededor de un hito unificador, conducente a la cohesión en torno a la idea de república y a un imaginario nacional⁷⁷. Al respecto Hobsbawm señala que la invención de signos cargados de emotividad y simbolismos respecto a la filiación a un grupo es mucho más efectiva que la invención de estatutos y objetivos⁷⁸.

Terminó la intervención de Guzmán reiterando que Gajardo descende a la tumba con la satisfacción del deber cumplido y proyectando las acciones empen-

⁷² “Funerales del que fue don Arsenio Gajardo Pacheco”, *La Aurora* (Arica), 10 de diciembre de 1918.

⁷³ Stanley Tombiah, *Culture, Thought and Social Action*, Harvard University Press, Cambridge – M.A., 1985, p. 156.

⁷⁴ “Ecos de los funerales del que fue don Arsenio Gajardo Pacheco”, *La Aurora* (Arica), 11 de diciembre de 1918.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ Maurizio Viroli, *For love of country*, Oxford University Press, Oxford, 1997, p. 147.

⁷⁷ Carolina Guerrero, *Los funerales de Simón Bolívar: fundación de un mito en la construcción del patriotismo republicano, 1830, 1842 y 1876*. En: Carmen Mc Evoy (editora), *Funerales republicanos en América del sur: Tradición, ritual y nación 1832 – 1896*, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2006, pp. 3 – 30.

⁷⁸ Eric Hobsbawm, *ob.cit.*, p. 11.

didas por Arsenio Gajardo en ejemplo a seguir por las futuras generaciones, aludiendo a los *boy scout* y a los niños de las escuelas⁷⁹. Se trata del paso desde la mudéz de aquellos restos mortales, a la permanencia de un recuerdo por haber pertenecido a una institución que lo significó, a partir de la coyuntura de la guerra. Toda esta construcción se producía luego de la muerte, porque el señor Gajardo: “estuvo enfermo durante muchos meses, en los cuales imposibilitado para el trabajo, soportó los azotes de la miseria que lo condujo a concluir sus días en el piadoso pero triste lecho de un hospital”⁸⁰.

En el discurso pronunciado en esta ceremonia de exhumación por el miembro de la primera Compañía de Bomberos O’Higgins, Simón Contreras, éste recordó a la concurrencia las dimensiones de haber participado en la Guerra del Pacífico, señalando que: “[...] se encontró en las memorables batallas de Chorrillos y Miraflores donde supo mantener con brillo inquebrantable ese heroísmo que retempla el alma chilena en los momentos angustiosos para la patria”⁸¹. En uno de los momentos más emotivos del discurso Contreras señaló: “... amigo Gajardo, viejo y querido compañero de la 2° compañía del Victoria, heroico soldado de la Patria, tu civismo y tu abnegación serán para los que vamos y vienen tras de ti un guía y un ejemplo [...] descansa en paz, que ya pagaste a nuestro bendito suelo, que ya pagaste a Chile tu deuda de gratitud como ciudadano chileno”⁸². Con lo anterior el voluntario ponía en evidencia el lazo simbólico de pertenencia que unía a Arsenio Gajardo con la nación chilena.

Finalmente, Simón Contreras subrayaba el hecho de que: “Arsenio Gajardo no queda más que un ejemplo y un recuerdo, ejemplo y recuerdo que la raza recoge, en cada instante de los viejos servidores de la Patria que ya han labrado una profunda huella en el histórico civismo chileno”⁸³.

Durante las décadas finales del siglo XIX existía una incertidumbre ante la posibilidad de infiltración en la memoria heroica nacional de ideas ajenas a la tuición de la Iglesia, lo que da cuenta del proceso de secularización que se estaba viviendo. A decir de Marco Antonio León, había una lucha ardua de la Iglesia por no abandonar su control sobre lo público ni lo privado de las conciencias, de la autonomía individual que reclaman las ideas del liberalismo⁸⁴. En ese contexto, se produjo el fortalecimiento del republicanism liberal y secularizado, destacando

⁷⁹ “Ecos de los funerales del que fue don Arsenio Gajardo Pacheco”, *La Aurora* (Arica), 11 de diciembre de 1918.

⁸⁰ “Fallecimiento de un veterano”, *El Ferrocarril* (Arica), 09 de diciembre de 1918.

⁸¹ “Ecos de los funerales del que fue don Arsenio Gajardo Pacheco”, *La Aurora* (Arica), 11 de diciembre de 1918.

⁸² *Idem.*

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Marco Antonio León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883 – 1932*, Santiago, LOM Ediciones, 1997, p. 62

la excepcionalidad de su actuación pública en un tránsito hacia la superación de lo terrenal y la construcción del héroe mítico. Prueba de ello es la figura de Máximo R. Lira quien falleció en Santiago, durante el tranquilo retiro que albergaba los últimos años de su vida, sus funerales se efectuaron privadamente, lo que la prensa interpreta como que ha: “desdeñado los honores y manifestaciones que debía suponer se le hicieran dada su larga y brillante figuración en la vida pública del país. Ha querido que el silencio rodee su muerte, se ha anhelado tener después de su vida únicamente la aislada calma del sepulcro y ha deseado quizás que su nombre se citase apenas en la lista de las defunciones diarias”⁸⁵. Respecto de esta decisión existe la referencia que, por disposición expresa del difunto, sus hijos no publicaron avisos de defunción en los diarios como se estila, por lo tanto, sus funerales fueron privados y sencillos. En ellos estaba presente la idea de que Máximo Lira, en su rol de Secretario del Ejército había escrito algunas de las proclamas leídas a los soldados durante la guerra, por eso Alejandro Walker Valdés va a decir que: “para el bofetinero de nuestro pequeño gran ejército, no hubo un clarín que sonara en su tumba”⁸⁶.

Según los diarios de la zona central del país, los de Tacna y Arica están más obligados a ensalzar su memoria y a recordar cual fue su verdadera actuación como Intendente de Tacna y comenzar así una tarea de justicia póstuma que se impone para que la obra de hombre tan eminente, como fue el señor Lira sea respetada y admirada en el exacto valor. Sobre la biografía de Lira es posible señalar que al estallar la Guerra del Pacífico, después de haber sido Diputado, a ocupar un puesto en la Intendencia del Ejército, de donde lo llevó el Ministro de Guerra, don Rafael Sotomayor, para que fuese su Secretario particular. Muerto el señor Sotomayor pasó a ser Secretario del General en Jefe del Ejército. Después de la guerra volvió al Parlamento, y posteriormente fue Intendente de Tacna entre 1904 - 1912, donde aplicó un efectivo proceso de *chilenización*, principalmente en el Departamento de Arica. Una vez retirado de la vida política pudo subsistir por una jubilación otorgada por el Gobierno, tuvo que enajenar sus escasas riquezas, vendió algunos objetos de arte que había comprado durante sus viajes en el extranjero, para no tener que acudir al favor de sus amigos⁸⁷.

Si bien los funerales de Máximo Lira fueron modestos, las proyecciones que tenía su figura crearon una imagen de *hombre de la patria*, con lo que eso significaba a inicios del siglo XX⁸⁸. Un grupo de ciudadanos propuso y organizó el traslado de los restos de Lira desde un nicho a un mausoleo en el Cementerio General de

⁸⁵ “Don Máximo Lira. Fallecido anteayer en Santiago”, *El Ferrocarril* (Arica), 19 de octubre de 1916.

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ “Recuerdos de don Máximo Lira”, *El Ferrocarril* (Arica), 01 de noviembre de 1916.

⁸⁸ Para Jessica Johnston: “el cuerpo es una entidad física y biológica, al mismo tiempo que un artefacto cultural. Es una creación del mundo natural reconstruido físicamente por la cultura”. Johnston (ed.), *The American Body in Context: An Anthology*, Scholarly Resources, Wilmington - Delaware, 2001, p. 18.

Santiago, para lo que se solicitaron erogaciones a la comunidad ariqueña, con la finalidad de ejecutar la construcción del espacio donde descansará definitivamente. En la ciudad se organizó un Comité Departamental pro Monumento Máximo Lira, presidido por el Gobernador don Luis Arteaga, el que se encontraba compuesto por vecinos reconocidos de la localidad tales como Alfredo Escutti Orrego, Guillermo Garay, Conrado Ríos, Juan Manuel Valle, entre otros. El propósito de este Comité era reunir fondos para la construcción del mausoleo de Máximo Lira en el Cementerio General de Santiago. Finalmente la suma recolectada asciende a una cantidad cercana a los tres mil pesos que fueron remitidos a la capital. Otra de las manifestaciones se produjo cuando la Junta de Vecinos de Arica tomó el acuerdo de ubicar, en la Sala de Sesiones, el retrato de Lira, como un homenaje a su memoria. Producto de este acuerdo, los hijos del ex Intendente de Tacna: “han obsequiado a la corporación edilicia un magnífico retrato del señor Lira, [...] también manifestaron sus deseos de que la suma que la Honorable Junta de Vecinos tenía presupuestada para la adquisición del retrato sea donada a una institución de beneficencia de este Departamento”⁸⁹.

Con un ritual, en el que participó numerosa población de la localidad, fueron despedidos los restos del General Arístides Pinto Concha. Como se ha señalado, su pertenencia al mundo del ejército y su participación en la Guerra del Pacífico, durante la época de *chilenización*, refuerzan la capacidad mitogénica⁹⁰ atribuida a la construcción de una nación. Dentro de las primeras manifestaciones llevadas a cabo, el Directorio del “Club Unión” acordó homenajearlo por sus servicios, situando su retrato en el salón de honor del Club⁹¹. El cadáver había sido expuesto en una de las salas del Hospital San Juan de Dios convertida en capilla ardiente llena de luces y flores⁹². Según el ceremonial dispuesto, los restos del General Pinto fueron trasladados desde el recinto asistencial hasta una sala en el Cementerio, donde estuvo provisoriamente hasta un nuevo cambio, desde este recinto al puerto donde, a bordo del vapor *Palena*, fue llevado a Valparaíso. Presidieron el cortejo el Gobernador del Departamento, Emiliano Bustos, concurrieron además la Artillería de Costa, la Policía, Brigadas de Scouts, delegación de oficiales de los Regimientos de Tacna, el Cuerpo Consular, empleados públicos y un gran número de personas⁹³. Una de las imágenes que evocan el traslado al Cementerio, recuerda el movimiento del ataúd hacia el carro mortuario: “tomaron los cordones, el señor Gobernador, el Comandante del Rejimiento Velásquez, el señor Julio Fuenzalida,

⁸⁹ “Un homenaje a la memoria de don Máximo Lira”, *El Ferrocarril* (Arica), 31 de enero de 1917.

⁹⁰ Carmen Mc Evoy, *ob. cit.*, p. 147. Un mito es un recurso que permite, a los que se sirven de él, estructurar una serie de circunstancias sociales, históricas o psicológicas (o una combinación de las tres) en categorías opuestas o binarias: ellos – nosotros, bueno – malo, conservador – innovador. El ritual es un mito en acción. Es la dramatización del mito que provee de un modelo de actitudes correctas para la vida secular. Los rituales funcionan en el ámbito de la sensibilidad y de subjetividad, más que en el racional.

⁹¹ “Homenaje a la memoria del General Pinto Concha”, *El Ferrocarril* (Arica), 06 de junio de 1924.

⁹² “Los funerales del General Pinto Concha”, *La Aurora* (Arica), 07 de junio de 1924.

⁹³ “Los funerales del General Pinto Concha”, *La Aurora* (Arica), 07 de junio de 1924.

y tres señores oficiales. El cortejo partió desde el Hospital recorriendo las calles 2 de Mayo y General Lagos, en el siguiente orden: Orfeón de Policía, Grupo Artillería de Costa, Carro de coronas, Carroza mortuoria, la cual iba rodeada por los Veteranos del 79, Boy Scouts, Sociedad Chilena Unión de Socorros Mutuos⁹⁴, por mencionar algunas. Una vez depositada la caja mortuoria en el sitio designado, el Grupo Artillería de Costa rindió los honores efectuando las tres descargas de ordenanza. Para el traslado desde el Cementerio al puerto, el ataúd fue colocado en la carroza de la Beneficencia: “acompañado por las autoridades locales y la institución de Veteranos del 79 formó guardia alrededor del carro mortuorio, continuando las autoridades [...] Abría el cortejo el Grupo de Artillería de Costa llevando a la cabeza al Orfeón de Policía, que durante el trayecto hasta el muelle ejecutó diversas marchas fúnebres⁹⁵. En este caso, se efectuaron dos traslados con una gran asistencia de público; la veneración en esta ceremonia está dirigida hacia la caja mortuoria y no hacia el espacio, pensando que la despedida del General Pinto tiene lugar en el muelle de la ciudad.

Durante el traslado de los restos Emilio Bustos, Gobernador del Departamento, pronunció unas palabras con las que recordó a la concurrencia las dimensiones y trascendencia del General Pinto en la formación de conocimientos en las nuevas generaciones de militares, destacando su recorrido por: “... Europa entera, Norte América y los países del oriente, en misiones de estudio y diplomáticas. Nutrió ahí su espíritu de conocimientos que vació más tarde en sabias enseñanzas en nuestros institutos Militares [...] Fue el General Pinto Concha en la vida civil hombre de refinada cultura⁹⁶.”

Como hemos señalado a lo largo de esta investigación, el funeral no solo rompía la organización espacial y temporal cotidiana, también es posible a través del quiebre que producía la muerte y la presencia del cuerpo muerto construir un recuerdo para la posteridad, así se produce la incorporación a la memoria eterna de la comunidad. El poder político en este período significaba las condiciones del héroe definidas por haber participado en el Ejército, en ese sentido el Gobernador reconoció la trayectoria biográfica del General Pinto: “... llevado de su ardor patriótico, se enroló en las filas siendo aún muchacho estudiante de derecho, cuando el honor y los intereses de la nación se encontraban en peligro⁹⁷.”

Para concluir esta semblanza, el Gobernador señaló que las inclemencias del invierno lo habían hecho buscar en los últimos años, ya retirado del servicio activo, el suave clima del extremo norte de Chile. El discurso terminó reforzando la

⁹⁴ “Los funerales del General Pinto Concha”, *El Ferrocarril* (Arica), 06 de junio de 1924.

⁹⁵ “Vida Social. El traslado de los restos del General Pinto Concha”, *El Ferrocarril* (Arica), 11 de junio de 1924.

⁹⁶ “Los funerales del General Pinto Concha”, *La Aurora* (Arica), 07 de junio de 1924.

⁹⁷ *Idem*.

vinculación entre el soldado y la nación, con la frase: “... el destino ha querido que cierre sus ojos en esta misma tierra que él ganara con su sangre para la Patria en sus años juveniles, y esta tierra lo recibe en su seno agradecida”⁹⁸.

Para terminar con este apartado y siguiendo una descripción de La Aurora, el descubrimiento de los restos de un combatiente de la Guerra del Pacífico fue una manifestación del nacionalismo y su proyección en las prácticas mortuorias cuya finalidad era la construcción de un héroe. Respecto de las características del hallazgo, la prensa informaba que: “(...) anoche en la prolongación de la calle Bidaubique (antiguo cementerio), algunos obreros que trabajan en la formación de la plaza que pronto ha de construirse en dicho terreno, habrán encontrado el cadáver de un soldado de la guerra del 79, con casaca azul y pantalón rojo, botas amarillas, calcetines y camisa en perfecto estado”⁹⁹.

Las descripciones señalaban que el uniforme se encontraba intacto y era una prueba concluyente de que el cadáver correspondía a un soldado chileno. A pesar de que la identificación del cuerpo era imposible, existía el propósito de erigir sobre ese terreno un monumento al soldado desconocido, como una forma de homenajear a los héroes anónimos que participaron en la guerra de 1879. Este hallazgo fue considerado:

... una reliquia palpable de la historia de aquella gran contienda, merece, no hay duda, conservarse, en lugar sagrado y de veneración, para que así, en su presencia, el patriotismo al inflamarse en nuestros corazones, nos recuerde en las horas de reconfortamiento, el ejemplo sublime de los que cayeron en la lucha, por el invicto pabellón, defendiendo palmo a palmo y con amor egoísta la integración del suelo y el futuro glorioso de la República¹⁰⁰.

La celebración del funeral en honor a este soldado desconocido se produjo el día 7 de Junio, con una romería cívica, con la finalidad de honrar la memoria del héroe. La descripción señalaba que: “... en procesión cívica, y como un acto de justicia y de recuerdo hacia los defensores del 79, rindamos un homenaje póstumo al soldado desconocido, cuya fosa es hoy ingrata, en la penetración de que al cumplir con ese deber ineludible, no haremos otra cosa que venerar los restos de todos los que pelearon por la patria”¹⁰¹.

Como lo analizamos a lo largo de esta investigación, la construcción de la identidad nacional chilena se manifestó en la conmemoración del 7 de junio, el

⁹⁸ “Los funerales del General Pinto Concha”, *La Aurora* (Arica), 07 de junio de 1924.

⁹⁹ “La tumba de un héroe”, *La Aurora* (Arica), 27 de mayo de 1922.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Idem.*

traslado de los caídos en la Guerra del Pacífico y en los funerales de los veteranos, estas ceremonias utilizaron la imagen y el espectáculo, cuyo objetivo consistía en promover la emotividad, además de sorprender, para embargar con la emoción a los ciudadanos¹⁰². Cada una de estas fechas o ceremonias servía para recordar aún a los caídos en la guerra y podía entenderse como una instancia de cohesión e identidad nacional. La conmemoración del 7 de junio resignificado por autoridades peruanas y chilenas durante este período, las ceremonias de los restos mortales de los caídos en la Guerra del Pacífico y los funerales públicos a los veteranos del ejército chileno que participaron en el conflicto, forman parte de un interesante ciclo ritual. El mismo sirve de sustento a la construcción de una comunidad imaginaria nacional chilena. De esa manera, las autoridades chilenas construyeron, mediante la apropiación de la memoria de los caídos en guerra y la organización de ceremonias, un discurso que consolidó una legitimidad política y una identidad cultural que permitió un alto grado de cohesión en la población.

A modo de conclusión

En el transcurso del presente trabajo analizamos la relación entre la muerte y el nacionalismo, a través de la construcción de orden simbólico de los homenajes póstumos a los veteranos de guerra en Arica, la conmemoración del 7 de junio y el traslado de los caídos en combate durante la Guerra del Pacífico, estas tres situaciones implicaron una construcción del relato de la nación chilena a partir de las ceremonias fúnebres. De ese modo, el Estado pudo articular un proceso de homogeneización de la comunidad durante la celebración de los ritos funerarios, en lo reiterativo de la conmemoración y en la conformación de los héroes nacionales que permiten interpretar una interacción entre las manifestaciones religiosas y civiles dirigidas a significar a un determinado personaje o el rol cumplido en el desarrollo de la Guerra del Pacífico. Por ello, una vez más reiteramos los planteamientos de Sol Serrano y Marco Antonio León, en el sentido de que las relaciones entre los dos poderes regentes de la sociedad, tanto civil como religioso, no deberían ser apreciados en términos opuestos, si no como esferas que desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, se mantuvieron en un proceso de constante rearticulación en diversos puntos de la sociedad, siendo tratado aquí solo lo referente a las ceremonias de “despedida”.

La construcción de nación a través de las ceremonias fúnebres es un punto que destaca el contexto local de la ciudad de Arica, las recurrencias de este modelo insistieron en reafirmar la pertenencia a la nación chilena. En este aspecto el Estado tuvo un rol fundamental en la zona al organizar las actividades y significarlas de acuerdo al relato de la historia nacional. Sobre la descripción de estos actos, la

¹⁰² Serge Gruzinski, *ob. cit.*, p. 95. Este autor explica la importancia de la imagen como promotora de un sentimiento que transforma lo irreal en verdadero; lo que está inerte, en vivo.

prensa tuvo diferentes posiciones dependiendo de su adscripción nacional, chilena o peruana. Hasta finales del siglo XIX predominaron las posturas del diario peruano *El Morro de Arica*, este tipo de publicaciones que destacaban el elemento peruano en la ciudad, implicaron un problema más para la consolidación de la chilenidad en la zona, por ese motivo fue clausurado por las autoridades chilenas durante la primera década del siglo XX. Posteriormente, predominaron las posturas de los diarios *El Ferrocarril* y *La Aurora*, ambos proclives a la política de Chile, en tal sentido, la descripción de actividades como el 7 de junio o los funerales de los veteranos, destacaron la participación de la comunidad y las autoridades chilenas.